

# De Washington a Puerto Rico

Por WILLIAM J. DORVILLIER

## Negociado de EL MUNDO en Washington

WASHINGTON. — El viaje de vacaciones del senador Robert A. Taft a Cuba y Centro y Sudamérica ofrece una excelente oportunidad a Puerto Rico que puede no se presente nuevamente durante años. Aunque el líder nominal del Partido Republicano en el Senado no ha puesto a Puerto Rico en su itinerario, es de esperarse que acepte la invitación que le ha hecho el gobernador Piñero para que visite la Isla.

Tal vez para la fecha en que se publique esta columna el senador Taft haya aceptado, o rechazado, la invitación del Gobernador. Si el señor Taft va a la Isla, no obstante, aunque sea por uno o dos días, ello serviría para refrescarle la memoria en relación con la opinión que ha mantenido como miembro del Subcomité Chávez al efecto de que el programa de la administración insular era esencial y servía los mejores intereses del pueblo isleño.

Yo estaba en Puerto Rico para esa fecha, y recuerdo una entrevista que tuve entonces con el Senador en la que éste dijo enfáticamente que el programa — entonces en su infancia — era contrario, ideológicamente, y en muchos otros aspectos, a las firmes creencias que tenía en la forma de gobierno norteamericano, pero que era necesario en Puerto Rico. Añadió que esperaba que se continuara el programa y que el mismo plasmara en realidad los objetivos fijados por los que idearon el programa de reforma social.

Por lo que sé del senador Taft, y por lo que he sabido de aquellas personas que en Washington han seguido el curso de su manera de pensar políticamente durante muchos años, no hay duda en mi mente de que todavía mantiene la misma opinión. Es una interesante paradoja, no obstante, saber que el señor Taft favorece en Puerto Rico casi todo lo que consistente y furiosamente ha combatido en Estados Unidos. Aquellos que le conocen bien dicen que es un defensor honrado y valiente de sus convicciones no importa las consecuencias políticas que personalmente puedan ellas traerle, y que si se siente favorablemente inclinado hacia el programa de la administración insular en la Isla, se necesitaría una fuerza casi irresistible para hacerle cambiar de opinión.

Los planes del senador Taft son partir desde Nueva Orleans el día 21 de noviembre, y regresar a Washington para el 7 de diciembre. Su primera parada será en Cuba después de lo cual visitará varios países de Centro y Sudamérica. Ese viaje completo será la satisfacción de un descanso y vacaciones bien necesitadas y un cambio de ambiente luego de semanas de ardorosa campaña en pro de los candidatos republicanos. En las recientes elecciones Taft, personalmente, no fué candidato, ya que su término no había expirado.

El hecho de que el viaje sea uno de placer, sin objetivo fijo, debiera favorecer la posibilidad de que aceptará la invitación del gobernador Piñero de hacer una parada en Puerto Rico. El único problema sería que se mantuviera al señor Taft tan ocupado durante su breve estada en la Isla que su deseado "descanso" hubiera de posponerse temporalmente. Esa es la única razón que se me ocurre que pudiera hacerle titubear en incluir la Isla en su itinerario.

Creo que esa visita sería una maravillosa oportunidad para la administración insular sencillamente porque el senador Taft será el hombre que ejercerá la más fuerte influencia en el Otogésimo Congreso. Si continúa siendo amigo del pueblo portorriqueño, todo saldrá bien; si decide alinearse con otros de su partido que desean molestar a la administración insular por motivos políticos, el senador de Ohio podría ser causante de mucha controversia y probable confusión e intromisión con el programa actual.

No creo que el senador Taft necesite de un viaje a Puerto Rico para mantener su actitud hacia la Isla. Taft es, y hasta sus mismos adversarios en el Partido Demócrata lo admiten, un hombre honrado que se aferra tenazmente a sus honradas convicciones. Le gusta que le demuestren que las cifras dan la suma correcta. Le atraen la suma, la resta, la multiplicación y división — si los resultados demuestran ser exactos — pero rara vez se deja llevar de arranques emocionales o aseveraciones infundadas.

Como cuestión de realidad, cualquiera que desee impresionar al senador Taft tendría primeramente que aprender a hablar su lenguaje: hechos y cifras. Y siempre las cifras respaldando los hechos.

Por ejemplo, dos brillantes y jóvenes economistas como los señores Sol Descartes y Roberto de Jesús podrían, según mi creencia, hacer gozar soberanamente al senador Taft con el experto análisis que, mediante estadísticas y mapas ilustrativos, han hecho del programa de la administración insular. Me gustaría más bien hablar con él sobre los resultados del programa en dólares y centavos antes que de sus efectos en lo que respecta a estómagos repletos. La obra "Estadísticas Fundamentales de Puerto Rico", del señor Descartes, es la clase de lectura que le gusta a Taft. Me atrevería a predecir que aventajaría a los señores Descartes y De Jesús — sin que ello sea descrédito para ellos — cada minuto adicional que estuviera leyendo la obra.

Ya se nota la evidencia de una corriente subterránea de actividad de parte de los dos lados opuestos, en Puerto Rico y Washington, para llevar, tan pronto como sea posible, aún antes de que se reúna el Octogésimo Congreso, la historia de la administración insular hasta hombres como el senador Taft. Después del 3 de enero, es sumamente probable que esas maniobras se salgan de su escenario actual y tengan lugar en Washington en vez de en Puerto Rico.

El gobernador Piñero, mientras fué Comisionado Residente, tenía el propósito de invitar a miembros del Congreso a visitar Puerto Rico para llevarlos por todas partes y darles a conocer la Isla. Estaba próximo a poner en ejecución su plan cuando se le nombró Gobernador. Ahora el Comisionado Fernós me dice que también tiene la esperanza de que le sea posible arreglar algunas visitas con el mismo fin.

Sería deplorable si un plan tan práctico dejara de llevarse a cabo ahora que tenemos un Congreso republicano. Cuando los demócratas tenían el control, el Congreso era ideológicamente simpático en sumo grado. Me parece que sería lógico hacer llegar hasta los republicanos algún conocimiento sobre la Isla porque parece que son los que más pobremente informados están — con algunas excepciones.